

REFLEXIÓN DE MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA, OBISPO DE HOLGUÍN EL SÉPTIMO DOMINGO DE PASCUA, FESTIVIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Radio Angulo y Radio Victoria, 24 de mayo de 2020

Queridos hermanos y amigos radioyentes que participan de este programa dominical, que es a la vez familiar y comunitario. En el desempeño de mi ministerio como Obispo de esta Iglesia diocesana que peregrina en las provincias de Holguín y Las Tunas, quiero corresponder con mi agradecimiento a varios de los que nos han enviado mensajes a través del correo electrónico, SMS o WhatsApp.

Por ejemplo, entre otros, Mayra Guerra y Luis Ángel, a Pablo Jacinto (de Los Güiros), a varios miembros del Grupo de Mujeres de la Catedral y, también de la Parroquia de Vista Alegre, a Ana María Sors, y a todos por sus palabras de ánimo, sugerencias y peticiones, algunas de las cuales no están a nuestro alcance corresponder a las mismas.

De igual forma, tal como ya se informó al inicio del programa, hoy en la Iglesia celebramos la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales y, además del merecido agradecimiento a cuantos nos brindan su servicio profesional en la prensa televisiva, radial y virtual, expresarlo de manera especial a quienes nos ofrecen su servicio en las dos emisoras provinciales que nos abren las puertas para la realización de este programa. También quiero hacerle llegar mi felicitación anticipada a un tunero-holguinero que nos mantiene al día, especialmente a quienes seguimos los eventos deportivos, me refiero a Ernesto Rondón Jorge, quien mañana celebra su cumpleaños.

Varios de los mensajes recibidos destacan que, uno de los ejercicios que han puesto en práctica en estos días de “estar en casa”, como medida de prevención social para evitar la expansión del virus, está siendo la lectura diaria de la Palabra de Dios. Les propongo un sencillo ejercicio: leer los tres últimos versículos del Evangelio de San Lucas (Lc. 24, 50-52) y a continuación sigan la lectura de otros tres versículos (9, 10 y 11) del primer capítulo del Libro de los Hechos de los Apóstoles. El evangelista narra la Solemnidad de la Ascensión que hoy celebramos. Recuerden que San Lucas también es el autor del Libro de los Hechos y, por eso, hace la continuidad entre los discípulos de Jesús y el inicio de la primera comunidad cristiana. Además, esta lectura nos prepara para celebrar la Fiesta de Pentecostés el próximo domingo.

Les hago esta invitación, queridos hermanos y amigos, porque si hacemos la lectura y después un ratito de silencio, tal vez nos ayude a interiorizar en nuestra vida de fe, como discípulos que somos de Jesús Resucitado, la experiencia que venimos viviendo en Cuba desde hace dos meses con la presencia de la Covid-19.

Comparto unos datos sencillos. A los pocos días de iniciar la Cuaresma, (26 de febrero), la Organización Mundial de la Salud, en la primera quincena de marzo, declaró este virus como “pandemia global”, y ese mismo día, el Ministerio de Salud Pública emitió una nota informativa y, con inmediatez, comenzaron a dictarse varias medidas a poner en práctica que, al paso de los días, se incrementaron para reducir los movimientos y las aglomeraciones. Ya, en Semana Santa, se informó de los primeros enfermos en Cuba e, incluso, de algunos fallecidos.

Durante el tiempo pascual hemos imitado -por motivos diferentes- el mismo comportamiento que tuvieron los Apóstoles, ya que, al igual que nosotros hoy, ellos “se mantuvieron reunidos dentro de la casa con las puertas cerradas”. Y las dos veces que así lo cita la Biblia, concluyó en un acontecimiento que favoreció el crecimiento de ellos como personas, como creyentes, como miembros de la Iglesia que comenzaba a nacer.

El primero, lo compartimos el domingo 19 de abril en este mismo programa, cuando a los apóstoles “estando con las puertas cerradas por miedo a los judíos” (Jn. 20,19), se les presentó Jesús y les dijo: “La paz esté con ustedes”, y entonces les mostró las manos y el costado para que lo reconocieran, y ellos se llenaron de alegría, y Jesús añadió: “Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo” y, entonces, les comunicó su Espíritu.

Desde el Domingo de Resurrección hasta el día de la Ascensión, que hoy celebramos, pasaron cuarenta días en los que los Apóstoles, la Virgen María y otros discípulos -hombres y mujeres, como explica el Libro de los Hechos-, compartieron muy de cerca -como una familia- la relación íntima de amistad (decimos la común-uniión) con Jesús Resucitado.

¡Fue una cuarentena la que los renovó y transformó, porque el encuentro con el Resucitado hizo que no sólo estuvieran juntos, sino unidos, Y esa experiencia de amistad, de amor entrañable, de fraternidad, de mutua comprensión permitió que dejaran atrás el pasado, tomaran conciencia del presente que vivían y así se prepararan para el futuro que se iniciaría cuando recibiesen la efusión del Espíritu Santo que Jesús les prometió.

Cuando, por segunda ocasión, estando reunidos con las puertas cerradas, la iban a abrir para salir a cumplir la misión de anunciar a todos lo que Jesús les había enseñado y bautizarlos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, como escuchamos en el Evangelio que fue proclamado.

Les invito de todo corazón a vivir, durante esta semana que hoy iniciamos, una experiencia de fe profunda para prepararnos, al igual que aquella comunidad en torno a Jesús Resucitado, a la Solemnidad de Pentecostés. Cada día de la semana pidámosle al Señor en nuestra oración, junto conmigo como pastor diocesano, también los niños, los jóvenes, los adultos, los sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, que nos fortalezca a todos para acoger los Siete dones con los que nos bendice el Espíritu Santo, de manera especial a los que hemos sido bautizados y recibido la Confirmación, y así vivamos los frutos que su presencia nos comunica: Amor, Alegría, Paz, Paciencia, Amabilidad, Bondad, Fe, Mansedumbre, Dominio de sí mismo (Gál. 5-22-23).

¡Estemos dispuestos, al igual que la primera comunidad en torno a Cristo Resucitado, a vivir unidos, como comunidad diocesana que celebra su 41 aniversario, y salir -cuando ya se nos indique - a cumplir con la misión que Jesús nos ha encomendado! ¡Cantemos todos con ánimo pascual: Alma misionera!